

**A**LFONSINA dicta una clase, no recordamos bien si de aritmética, en una escuela comercial nocturna. Concurrían a ella algunos hombres modestos, empleados y obreros voluntariosos, con mucho de la tragedia de la vida saboreada ya. Alfonsina es con ellos nada más que una maestra diligente y cuidadosa.

Pero algo hay en su persona que la delata, aún en el ambiente árido y frío de una clase de matemáticas. Y es así cómo una noche un alumno, atreviéndose, le pregunta:

— Señorita... ¿Cómo se llama usted? ¿Qué es usted, que no tiene... ese aire común a tantas mujeres?...

**S**ARMIENTO solía decir que cuando uno necesita un libro puede llegar hasta el robo; y Alfonsina, buena hija de la provincia de San Juan, como necesitaba un libro — ¡tan luego para aprender a leer!, — optó por robarlo.

Era pequeña y recién acababa de ser inscrita en una escuela normal de la capital de su provincia. La madre, previsora, le entregó a Alfonsina un nacional para que adquiriera el correspondiente "Nene" en el que la futura autora de "Ocre" debía aprender a silabear. Pero...

¡Las cosas que una criatura puede hacer con un nacional! ¡El mundo maravilloso y engolosinado al que se puede penetrar con la varita mágica de un peso, factible de transformarse en veinte cantarinas moneditas de cinco centavos! Y Alfonsina, la inquieta y revoltosa chiquilla del primer grado elementalísimo, presto dió buena cuenta de aquella fabulosa fortuna.

Al día siguiente, la realidad. La maestra, exigiendo el libro; la alumna, sufriendo castigos a fuerza de presentarse sin él; y, finalmente, la madre, ignorante de todo y creyendo a su Alfonsina ya en la tercera o cuarta página de su "Nene".

Llegó un momento en que la maestra amenazó a la dilapidadora chiquilla con quejarse a la madre por aquella falta de disciplina al presentarse sin texto de lectura. Y entonces nuestra poetisa comprendió, tuvo la infantil intuición de que había llegado el instante de resolverse a hacer algo.

Así fué, en efecto. Al siguiente día se presentó muy temprano en una librería fronterera con la escuela. Pidió un "Nene", y se lo entregó el empleado. Las manecitas de la niña acariciaron aquellas cubiertas verdosas bajo las cuales estaba como la salvación de una serie de plantones. Dudó, vaciló; pero se resolvió. Y ya en el trance, decidida, pidióle al librero otro libro que, de nombre imaginado, de él exigió el ir a buscarlo en la trastienda.

Entonces, lo inevitable. Alfonsina, con el libro, con la libertad entre sus temblorosas manos, echó a correr hacia la escuela; y allí... (Un intervalo.

## CINCO ANECDOTAS DE ALFONSINA STORNI

ALFONSINA EN LA CLASE DE MATEMATICAS. — EL LIBRO ROBADO. — EL TENORIO DE ESQUINA. — EL ALFABETO DIGITAL Y LOS OJOS DE UN ENFERMO. — AMOR GROTESCO Y MELANCOLICO

Un recreo. Una clase de lectura que se inicia. Y la maestra, adusto el ceño: "Alfonsina, lea usted".)

Alfonsina ha comenzado a deletrear; pero con el rabillo del ojo aguaita, no sea cosa de que se presente el librero iracundo en busca de la atrevida y arriesgada compradora de un "Nene".

Epilogo: El librero se presentó a reclamar lo que era suyo; pero Alfonsina negó y aseguró que lo había pagado dejando el dinero sobre el mostrador. Y tuvo "Nene" durante todo el curso.

**U**NA tarde cierto caballero cargoso y machacón da en seguir a Alfonsina

desde el local de la escuela donde dictaba su cátedra. Cuadras y cuadras, en tranvía y a pie, tras de la poetisa, marcha el enamorado. Cuando llegan al Retiro el hombre se aproxima decidido a hablarla, y es entonces el momento en que la poetisa le espeta a boca de jarro:

— Señor... Le he dejado que me siguiera para saber qué hace y qué dice un hombre necio que sigue a una mujer por la calle. Ahora, se lo ruego... ¡Déjeme en paz!

**A**LFONSINA es un poco dura de memoria... pero, en ciertos casos.

En Córdoba se encontró con un joven enfermo de la garganta al que los médicos le tenían vedado hablar. Tenía aquel hombre unos ojos hermosos y era interesante. Las damas del hotel, apiadadas, quisieron distraer los ocios del pobre joven, y entre todas, realizaron un torneo en el difícil arte de hablar por señas, característico a los mudos.

Y Alfonsina, dura de memoria, esta vez ganó. En veinticuatro horas se aprendió todos los signos y adquirió una facilidad digital digna de un Demóstenes mudo.

**E**s Alfonsina Storni amiga de las bromas y de los equívocos. Dice las cosas con una seriedad tal que convence, y adopta las actitudes más incongruentes con una naturalidad de cómica de buena ley, de esas actrices que se dan en cuerpo y alma para ocultar la tragedia o la comedia que son sus propias vidas.

La comedia amorosa la ha representado en cierta oportunidad a las mil maravillas y adoptando el humilde papel de niñera.

Veraneaba en una quinta provinciana y, con un sencillo delantal blanco, por las tardes, dedicábase a jugar con los pequeños de la casa. Un árabe, vendedor de baratijas, confundióla con una institutriz francesa, comenzó a hacerle la corte, y así, en este juego de amor, transcurrió un buen tiempo.

Luego, la decepción del pobre hombre al verse engañado y al descubrir que aquella sirvienta era nada menos que la visita de respeto de la casa.

Y, sonriente, Alfonsina Storni pasa por este recuerdo un sí es no es grotesco y melancólico.

E . M . S . D A N E R O